

viviente imagen de la estatua griega,  
como la Noche que, al morir, se entrega  
á los pies sonrosados de la Aurora.

¡Qué hermosa estás! En lánguida postura;  
con gesto amable de infantil audacia...  
Es una flor tu cuerpo, bella y pura,  
con la doble hermosura  
de la belleza corporal: su hechura,  
y del aroma embriagador: tu gracia.

¡Qué hermosa estás! Con nimbo de inocencia;  
destacando tu cuerpo de Sibila  
sobre la vaga y dulce transparencia  
de la tarde tranquila...  
Mírame así, mi encanto.  
Mírame así, y en la adorable calma  
de estas horas de amor suene mi canto...  
Mirémonos: besémonos, en tanto,  
¡con un beso de luz! ¡alma con alma!

## EL TRASATLÁNTICO

Cortando las aguas—con rápido empuje,  
dejando en las aguas—blanquísima estela,  
el negro y enorme—vapor trasatlántico  
su ruta prosigue,—señor de la mar.

La noche es tranquila.—Los soplos del aire  
las trémulas ondas—apenas conmueven,  
y arriba, en los cielos,—redonda, muy alta,  
la luna difunde—su azul claridad.

La mar está llena—de vivos reflejos.  
Sembrada parece—de puntos brillantes.  
La luz de la luna,—serena, magnífica,  
la esmalta con tonos—de nácar y azul.

La brisa voluble,—rozando las ondas,  
mil chispas en ellas—enciende y apaga,  
y el buque grandioso,—cuajado de luces,  
desprende á su paso—regueros de luz.

El buque navega—cuajado de luces.  
 Las lleva en sus palos,—cual ojos atentos;  
 las deja que partan,—por cien claroboyas,  
 sus negros costados—con blanco fulgor.

El humo que lanzan—sus dos chimeneas  
 se queda un momento—prendido del aire;  
 se esponja, se rasga,—se va disipando...  
 y en tanto la nave—se aleja veloz.

¡Qué hermosa es la nave!—¡Qué rápida sigue  
 cual rápida flecha—su largo camino!

¡Vestida con rayos—de luz de la luna,  
 retando á los vientos,—señora del mar!

Sus hélices giran—con vértigo loco,  
 prestándola impulsos—de rayo que corre...  
 y *allá va la nave*,—que dijo el poeta.  
 ¡*Allá va la nave!*—¿*Quién sabe dó va?*

¿*Dó va?* Desde Europa,—cortando las aguas,  
 á América vuelve.—De un mundo ya viejo  
 y un mundo muy joven,—risueño, pletórico  
 de múltiples fuerzas,—es lazo de unión.

De dos continentes—concierta la vida.  
 Por ella se cambian—sus bienes preciados.  
 ¡Por ella sus hijos—se juntan y entienden!  
 ¡Es obra del hombre—dictada por Dios!

El buque navega—cuajado de luces.  
 La cámara alegre,—con risas vibrantes,  
 y voces de fiesta,—y al són de la música,  
 entona sus himnos—de amor y placer.

Y allá, por la triste—cubierta de pröa,  
 los pobres que sufren,—los parias que emigran,  
 llorando nostalgias—del suelo nativo,  
 sus patrias canciones—entonan también.

.....

La noche es tranquila.—Los soplos del aire  
 las trémulas ondas—apenas conmueven.  
 Arriba, en los cielos,—redonda, muy alta,  
 la luna difunde—su azul claridad.

¡Y en tanto, partiendo—las aguas dormidas,  
 dejando en las aguas—blanquísima estela,  
 el negro y enorme—vapor trasatlántico  
 su ruta prosigue,—señor de la mar..!

## LA CLÁSICA SIESTA

...Bajo la sombra de regia parra,  
—dosel y toldo,—que se achicharra,  
que se retuesta,  
con luz vivísima del sol ingente,  
lánguidamente.. ¡clásicamentel,  
duermo la siesta.

¡Bajo la sombra de luenga parra  
que se retuerce, que se desgarrar,  
del resistero de un sol de estío!  
¡La verde parra de cien matices!  
¡Trémula parra del huerto mío,  
donde las horas paso felices,  
porque al ensueño mi bien confío!

Bajo la noble, crujiente parra,  
de sol vestida, con luz de fiesta,

que al duro suelo tenaz se agarra  
y en él se afirma, gentil y apuesta,  
cómo se acuesta, cuál se recuesta,  
mi cuerpo dócil, en paz honesta.  
...En una leve penumbra, puesta,  
va rezumando morisca jarra...  
Dulce guitarra  
me arrulla á veces... Quizá molesta,  
con sus quejidos, terca chicharra...  
Pero, entre tanto, sigue mi siesta,  
bajo la parra, que sombra presta;  
—sobre sus redes, tan bien compuesta,  
de finos hierros, de barra en barra;—  
bajo la parra, breve floresta,  
que se retuerce, que se desgarrar...  
del aire mismo que la retuesta,  
¡del mismo fuego que la achicharrar!

Luce su toldo matices ricos  
de un mismo verde color galano,  
al desplegarse los abanicos  
de verdes hojas al aire vano;  
con tal belleza  
de varios tonos, claros ó densos;  
con tal riqueza  
de cien matices, leves ó intensos,  
que es el encanto de las miradas

ver, entre sombras y resplandores,  
 las variedades entremezcladas  
 del mismo alegre color, pintadas  
 por sus matices, cual cien colores...

Tonos del grave ciprés sombrío,  
 tonos del agua del hondo río;  
 tonos lozanos de los trigales  
 en que se encienden las amapolas;  
 tonos de claros, tersos cristales,  
 en mar sereno, de limpias olas;  
 tonos del césped, sobre la falda  
 de los alcores en flor, risueños;  
 tonos de ensueños,  
 en el encanto de la esmeralda;  
 tonos del noble laurel; del lindo  
 gentil follaje de apuesto guindo;  
 tonos y tonos..., siempre trocados;  
 ensombrecidos ó iluminados...  
 Y así parecen, las verdes hojas,  
 verdes-doradas, ó verdes-rojas,  
 ó verdes-grises..., según el juego  
 del aire blando,—del aire fuerte,  
 les va prestando,—con varia suerte,  
 sombras del humo, tonos del fuego...

Sobre la alfombra  
 de arena parda, que el suelo cubre

donde mi cuerpo gozoso yace,  
 también desgarrar la grácil sombra  
 la luz risueña... que la descubre,  
 ¡que la persiguel, ¡que la deshace!  
 —Todo por obra del gran aliento  
 del caprichoso, cálido viento,  
 que á sus caprichos así complace.—  
 Y en tanto vence la luz liviana,  
 la sombra vana,  
 por sitios nuevos, de nuevo nace.

La parda arena también adornan  
 con juegos gratos. Llegan y tornan;  
 siguen y vuelven: ¡luzes que abrasan,  
 sombras que alivian! Tornan y pasan.  
 Allá se borran. De nuevo fluyen.  
 Se animan: corren; se asustan: huyen;  
 —¡sombras coquetas!;  
 ¡luzes inquietas, si no discretas!—  
 en una serie vertiginosa  
 de movimientos y vibraciones;  
 en una escala maravillosa  
 de inagotables combinaciones...

...Bajo la parra que el aire mueve,  
 y al leve halago del sueño leve;  
 y en tanto alcanza

mi débil vista sus mil labores,  
 cual vagas copias de mil tapices,  
 sigo la danza  
 de los colores  
 multiplicados por sus matices...  
 Sueño, gozoso, que el sueño llega,  
 y es, á la postre, verdad mi sueño.  
 Mi sueño sigue...—¡La luz despliega  
 todo su hechizo!..—¡Sigue, risueño..!  
 Sueño que evoca grandes visiones;  
 sueño de dicha, de bienandanza;  
 sueño de glorias, de bendiciones...  
 . . . . .  
 ¡Y bajo el toldo verde-esperanza  
 guardan mi sueño las Ilusiones!

¡OH, SABROSOS RECUERDOS!

¡Naranjas hermosas!  
 ¡Naranjas *de allí!*  
 De Palma del Río,  
 de Lora del Río;  
 de los naranjales de la Andalucía  
 fecunda y feliz.  
 (¡Pues no estoy suspirando, Dios mío!  
 Y es que, á veces, nos llega muy honda  
 la impresión de un recuerdo pueril.)  
 Escucho pregones  
 así como en sueños:  
 ¡De Palma del Río!  
 ¡De Lora del Río!  
 ¡Naranjas sabrosas!  
 ¡Naranjas *de allí!*

En época breve,  
de breves amores,  
los frutos preciados,  
de piel matizada con tonos dorados,  
y entrañas jugosas,  
me daban á un tiempo frescura y placer,  
saciando mi gusto,  
calmando mi sed.  
¡Naranjas sabrosas!  
¡Naranjas *de allí!*  
¡De los naranjales de la Andalucía  
fecunda y feliz!

¡Qué hermosas, comidas  
al pie de los árboles!  
¡Qué ricas en zumo,  
qué ricas de olor!  
O bien bajo el toldo  
de un patio *de aquellos,*  
al són cristalino  
del chorro del agua que lanza a fuente,  
con música grata, de tenue rumor;  
que sube flexible,  
y á poco se rompe,  
quebrando en el aire su salto veloz;  
que baja deshecho,  
y en torno salpica las anchas macetas,

cubriendo con gotas, que tiemblan de gusto,  
las plantas en flor.  
¡Cuán frescas parecen  
aquellas fragantes  
y dulces naranjas!..  
¡Naranjas *de allí!*  
¡De los naranjales de la Andalucía  
fecunda y feliz!

Mas yo las prefiero,  
—no sé por qué extraño  
capricho,—comidas,  
gustadas, en horas  
de sol asfixiante,  
y en tanto que cruzo  
las tierras calientes  
en alas del tren.  
Me saben á gloria,  
me huelen á flores,  
en tanto que calman  
mi ardor y mi sed.  
Compradas de manos  
de mozas morenas,  
que llevan el pelo sembrado de rosas,  
y tienen los ojos  
así como llenos de rayos de sol;  
compradas al paso

por una estación...  
 Entonces, ¡entonces!,  
 no sé por qué extraño  
 capricho del gusto,  
 me saben mejor.  
 Tendido en el fondo  
 de un claro vagón,  
 que corre ligero, manchado de polvo;  
 sintiendo caricias  
 de un vago sopor;  
 ¡oyendo que crujen  
 las anchas, y recias, y azules cortinas,  
 al soplo de un aire  
 que está saturado  
 de intenso calor!...

El tren, sacudiendo  
 la muelle pereza  
 que invade á los hombres,  
 avanza veloz...  
 Y á un lado y al otro  
 del largo camino  
 que marcan los fuertes  
 carriles de hierro,  
 las huertas desfilan,  
 las huertas brillantes de verdes naranjos,  
 bañadas de sol!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¡Ay, cuántos recuerdos  
 despiertan en mí!  
 ¡Naranjas sabrosas!  
 ¡Cuán frescas! ¡Cuán dulces!  
 ¡Qué hermosas! ¡Qué hermosas!  
*¡Entonces... y allí!!*

Sin duelos ni afanes;  
 con años que apenas  
 llegaban á veinte;  
 soñando, despierto,  
 con glorias y amores;  
 gozando del mundo,  
 ¡queriendo vivir!  
 Entonces no había  
 ni gusto más grande,  
 ni encanto que fuera  
 mayor para mí,  
 que el gusto sencillo  
 y el sano placer...  
 de pasar, *devorando naranjas*,  
 por encima del suelo caliente,  
 ¡y en alas del tren!

¡De Palma del Río!  
 ¡De Lora del Río!  
 ¡Naranjas *de allí!*  
 ¡Quién pudiera volver á aquel tiempo,  
 tan breve, tan breve  
 por lo mismo que fué tan feliz,  
 y en un bosque de alegres naranjos  
 quién pudiera, gozoso y febril,  
 ver llegar á la Musa encantada,  
 la mujer del ensueño, la Amada  
 de toda una vida,  
 ¡de toda una vida de amor!,  
 coronada, ceñida, vestida  
 de rayos de sol!...

### CAMPANAS ALEGRES

En la plaza de Trujillo,  
 al pie del roto castillo;

plaza noble, vasta y vieja,  
 página de grande historia,  
 que en sus escudos refleja  
 prestigios de antigua gloria.

Deslumbra el sol, como en día  
 de júbilo, de victoria...

Suena en la torre sombría  
 de San Martín el repique  
 del toque del Mediodía.

¡Mediodía! Las campanas  
 lo anuncian y lo celebran  
 con un himno de alegría.

Bajo los arcos robustos  
de los anchos soportales,  
—por viejos, graves y adustos,—  
cantan rapaces á coro.

Brillan ciudad y castillo  
bajo el sol, cual si Trujillo  
fuera el arca de un tesoro.

Deslumbra el sol, con el brillo  
de los reflejos del oro...

Cruzan pájaros veloces  
los cielos. Olor de rosas  
me perfuma. Suenan voces  
de mujer, voces gozosas...

El aire, tibio, parece  
que, de pronto, se estremece  
con un temblor de alegría.

Pasan dos mozas lozanas,  
de singular bizzarria;  
bellas, alegres y sanas...

¡Sigue el himno de alegría  
de las vibrantes campanas!

¡Oh, singular gallardía  
de las mozas trujillanas!

¡Oh, luz, la que el sol envía!  
¡Oh, gozo de las mañanas!  
¡Oh, gloria del Mediodía!

¡Cantad, alegres campanas,  
á las mujeres y al día!